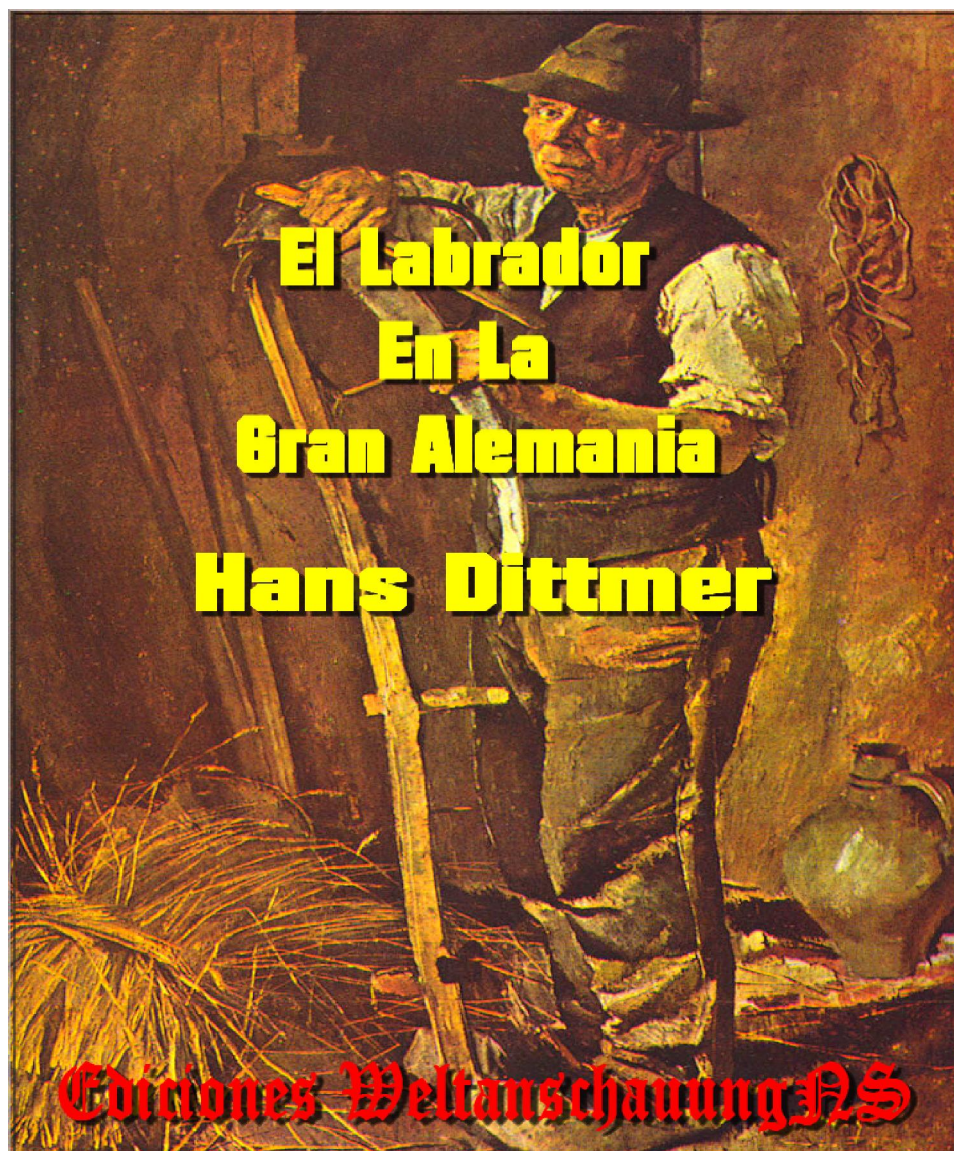


# EL LABRADOR EN LA GRAN ALEMANIA



Hans Dittmer

**Biblioteca Weltanschauung NS**  
**Libros Para Ser Libres**



Tapa: "*Bauer mit sense*", Hans Schmitz-Wiedenbruck.

## INDICE

Las condiciones de la nueva política agraria alemana.....	8
El campesino puede de nuevo producir más.....	10
La ayuda al trabajador del campo.....	17
El trabajador del campo permanece en el mismo.....	18
Se construye viviendas para el trabajador del campo.....	20
La vaca en el establo del trabajador del campo.....	22
El fin último es la granja propia.....	25
El delegado del Sindicato Nacional de la Alimentación para el personal de la explotación aconseja y ayuda.....	29
El perfeccionamiento profesional complementario origina un aumento del rendimiento.....	31
La solución se halla en manos de la juventud.....	35
Se protege la vida cultural.....	36
El trabajo agrícola es trabajo calificado.....	40
Se moviliza a la juventud para el trabajo agrícola.....	43
También se ayuda a la mujer del campo.....	47
La superación del antagonismo del campo y la ciudad.....	51
El pueblo recurre a sí mismo.....	53
El fin.....	55

*“La primera y más genuina representación del pueblo es aquella parte de él, que de la productividad de la tierra sustenta a los hombres y de la fecundidad de su familia sostiene a la Nación.*

*Es misión del Estado, por lo tanto, conservar de un modo preferente, a todo trance y con todos los medios, a estos elementos de cuya vida depende la persistencia o destrucción de nuestro pueblo.”*

*Adolf Hitler.*

Las condiciones de la nueva política agraria alemana

La agricultura y la población rural han obtenido en la Alemania nacionalsocialista, en comparación con tiempos pasados, una posición completamente nueva, que no se debe exclusivamente a consideraciones de índole económica sino en la que también juega un papel decisivo la valoración racial de la población rural.

Al Jefe de los campesinos alemanes y Ministro de Alimentación del Reich, Walther Darré, hay que agradecer el que haya hecho constantemente de la política agraria, en sus escritos y discursos, punto de partida del pensamiento nacionalsocialista en general y el haber llevado a la agricultura, por medio de la aplicación de leyes racistas, una educación para un sentido de la comunidad totalmente nuevo. Esto no significa que por ello pasasen a ocupar un lugar secundario las cuestiones que por ello pasasen a ocupar un lugar secundario las cuestiones de la política alimenticia y, especialmente, las de la producción. La prueba más patente de que ello no ha sido así son los resultados de la economía de guerra en el sector de la alimentación.

La Ley del patrimonio familiar y la del Sindicato de Alimentación constituyen hoy las bases sobre las que descansa el afianzamiento de la población rural, y son al mismo tiempo las condiciones previas para un sistema que tiene por fin la nueva ordenación de las relaciones rurales y que vela por que, junto con una serie de medidas sociales, también se modifique radicalmente la situación en el campo. Así, la Ley del patrimonio familiar sirve al establecimiento de un nuevo ordenamiento jurídico de la tierra, que enlaza con la antigua concepción germana del Derecho tal como encuentra expresión en el derecho del “Odal”.

Pero, al mismo tiempo, reconoce el principio de la propiedad privada. Por esta Ley se liberó la propiedad campesina de la economía capitalista del dinero, ya que ella no es enajenable, no puede constituir garantía de préstamo y se hereda pro indiviso. Desde su promulgación, el campesino puede entregarse en tranquila labor al cumplimiento de los fines que le impone el Estado nacionalsocialista, como fuente alimenticia y manantial del que brota la sangre del pueblo. La importancia que pueda tener una tal Ley para la persistencia de éste, nos la muestra el ejemplo de la política agraria francesa que, influida por las disposiciones del Código de Napoleón, estableció legalmente la división de la herencia, obligando así al campesino, de generación en generación, a subdividir cada vez más su propiedad y a destruir de este modo paulatinamente, por sí mismo, sus bases de vida. La suerte del campesinado francés es una de las pruebas más

convincientes de la influencia del derecho patrimonial en el destino de un pueblo. A causa de la partición real forzosa, el 85 por ciento de las explotaciones agrícolas son hoy en Francia minifundios y sus propietarios han pasado en gran parte a engrosar las filas del proletariado rural.

Por la Ley del Sindicato Nacional de la Alimentación se reunió a la población campesina alemana, dentro de este Sindicato, en una gran comunidad de todos los productores agrícolas, a la que pertenecen no sólo éstos, es decir, los campesinos<sup>1</sup> y agricultores, sino todos aquellos que intervienen con su trabajo en el abastecimiento del pueblo alemán, por consiguiente, los distribuidores y trabajadores en la elaboración y transformación de los productos agrícolas. La reglamentación del mercado, que se estableció a base de esta Ley, ha proporcionado, por medio de la unión centralizada de todos los círculos de la economía alimenticia, desde el campesino al distribuidor, las condiciones previas necesarias para una mejor situación y, por lo tanto, para la reorganización de la agricultura alemana.

Así, estas dos leyes constituyen, junto con la reglamentación del mercado y la campaña por la producción agrícola, de las que nos hemos de ocupar más adelante con mayor extensión, las condiciones previas para el aumento del rendimiento y la reconstrucción social que desde 1933 se han iniciado en la agricultura alemana.

El campesino puede de nuevo producir más

Cuando el Jefe de los campesinos alemanes y Ministro de Alimentación del Reich, Walther Darré, invitó en 1934 a la economía rural alemana a aumentar la producción dentro del marco de la campaña por la misma, existían aún entre los mismos técnicos muchos que no comprendían estas medidas. Se vivía todavía aferrado al pensamiento económico de tiempos pretéritos y se tenía exclusivamente una preocupación por la venta un lugar de sentirla por la producción.

¿Cómo era posible exigir un aumento de ésta, cuando existían dificultades para la colocación de los productos? No se comprendía que la nueva reglamentación del mercado, llevada a cabo por el Sindicato Nacional de la Alimentación, las superaría muy pronto y que al Nacionalsocialismo sólo le interesaba asegurar el aprovisionamiento del pueblo con productos nacionales, en una forma tan rápida y extensa como fuera posible. La Organización del Sindicato Nacional de la Alimentación apoyó estas demandas por medio de indicaciones prácticas sobre dónde debía producirse el aumento de la producción y como podía y tenía que ser éste. Un año tras otro, se inculcaron al la población rural estas ideas con los medios más modernos de la propaganda y el Estado colocó a la economía rural alemana, por medio de subvenciones y subsidios, en situación de aplicar rápida y eficazmente las medidas necesarias.

No es éste el lugar adecuado para tratar por completo del gigantesco sector de la Campaña por la producción; por eso aportamos aquí algunas cifras que ponen de manifiesto los métodos y muestran los resultados. Los años de decadencia que habían precedido, obligaron en todas partes, los mismo en las granjas que en los campos, a realizar ahorros que obstaculizaban la producción. Particularmente, el abono de la tierra era cada vez menor. Por eso se hacía necesario abonar con mayor intensidad si se querían obtener rápidamente mejores cosechas. Para lograrlo se rebajaron los precios de los abonos a un nivel asequible y se instó sin descanso a la población campesina a abonar y utilizar debidamente los abonos. En 1933 se añadieron al suelo como

---

<sup>1</sup> Hoy se llama en Alemania campesino sólo al que es propietario de un patrimonio familiar; Los poseedores de toda otra clase de explotaciones agrícolas se denominan agricultores.

substancias nutritivas en forma de abonos minerales 383.000 toneladas de éstos y en el año económico de 1937 a 1938 se esparcieron 633.000. Las proporciones son las mismas por lo que atañe al ácido fosfórico, cuya cantidad aumentó de 471.000 toneladas a 690.000 en el mismo período de tiempo: a la potasa, cuyo consumo se elevó de 718.000 a 1.156.000 toneladas y a la cal, que de 1.345.000 llegó a 2.010.000. Y por medio de un abono intensivo, realizado todavía mejor, gracias a una buena labor instructiva, se sentaron las bases para una producción considerablemente mayor.

El campesino y el agricultor alemanes se dieron también cuenta de la necesidad de aumentar extraordinariamente los medios de producción. La compra de maquinaria agrícola tuvo que ser propuesta en los años de crisis a los gastos urgentes de explotación; pero una mayor producción sólo se podía obtener con el empleo de herramientas modernas para el laboreo del campo. También aquí, la instrucción y la facilitación de medios ocasionaron un considerable aumento. Ya en el año 1933-34 se destinaron a máquinas y herramientas 177 millones de marcos, cantidad que alcanzó en 1938 la suma de 460 millones; y de 1934 a 1938 fueron nada menos que 1.500 millones los empleados con este fin.

El fin de la Campaña por la producción fue obtener todo lo posible del espacio existente. Desde este punto de vista un aumento de la misma significa también, indirectamente, una ampliación del espacio vital alemán. Partiendo de esta idea se llevaron metódicamente a la práctica medidas que contribuyeron esencialmente a el aumento de la producción y que fueron recogidas en una serie de leyes. Recordemos aquí únicamente las que se refieren a la selección de las especies y suministro de semillas de primera calidad, la Ley de reglamentación de las deudas y la que se refiere el embargo de los productos agrícolas, la concesión de subvenciones y créditos, y el decreto para garantizar el cultivo del campo.

A esta misma línea del fomento de la producción pertenecen también la delimitación de campos, la transcendental Obra por el cultivo de la tierra con su bonificación de terrenos, obtención de otros nuevos y conversión de los baldíos en cultivables, y otras medidas a las que presta especial interés el Estado nacionalsocialista. Solo así fue posible compensar las muchas pérdidas debidas a los nuevos y numerosos fines, como la construcción de autovías, destino de terrenos para el Ejército, etc., y producir todavía más que hasta el presente para cubrir las necesidades crecientes de las masas arrancadas al paro obrero y hacer al Reich por consiguiente, cada vez más independiente del extranjero. El siguiente cuadro demuestra que se produjo realmente un aumento de la producción:

Rendimiento de las cosechas en centenares de Kg. Por hectárea:

CLASE	1929 1933	–	1937 - 1938
Centeno	17.4		18.4
Trigo de invierno	21.6		25.2
Trigo marzal	21.4		24.0
Cebada de invierno	23.9		26.7
Cebada marzal	19.4		21.9
Avena	19.5		22.2
Comuña	17.6		20.5
Cereales en total	19.1		21.4
Guisantes	15.6		17.2

Habas	17.6	19.8
Patatas	156.1	183.7
Remolacha azucarera	283.1	327.3
Remolacha forrajera	383.9	472.8
Colza y nabo	13.0	18.3
Trébol	52.2	55.0
Alfalfa	63.5	69.7
Heno	43.6	46.9
Trébol, alfalfa y heno en total	46.4	49.8

En los rendimientos totales se observa un proceso ascendente semejante. La cosecha de cebada de invierno importó en 1938, por ejemplo, el 238,9 por ciento de las de 1929 a 33, la de comuña el 189,4 por ciento, la de remolacha forrajera el 132 por ciento y la de colza y nabo el 800 por ciento. El aumento de la cosecha total de estas dos últimas plantas es, simultáneamente, expresión de una transformación esencial de la producción, fomentada y obtenida dentro de la Campaña por la misma.

En muchos sectores, especialmente, en el de las plantas oleaginosas y textiles, en el de la lana, etc., existían deficiencias que era necesario subsanar. Aquí se produjo también un influir en la economía rural, para agregar estos productos al plan económico con mayor intensidad. Los éxitos obtenidos demuestran que la población campesina colaboró gustosa. Era tan necesario asimismo lograr una independencia de la economía forrajera. Ya durante la Guerra Mundial tuvo el Reich que adquirir en el extranjero por lo menos el 20 por ciento de sus forrajes; hecho que influyó de forma decisiva en la increíble disminución que en el rendimiento de la ganadería se produjo en aquel entonces, al cesar la importación. Durante la postguerra creció todavía con más intensidad la importación de forrajes extranjeros.

También en este caso, la Campaña por la producción originó un cambio radical. Se intensificó el cultivo de la remolacha azucarera, que suministra un valioso forraje y la cosecha de la misma aumentó en 7.900.000 toneladas de 1932 a 1937, es decir, a casi el doble, y la producción del valioso forraje obtenido a base de ella fue, por ejemplo, decuplicada de 1933 a 1938. Se fomentó con la máxima intensidad el cultivo intercalado, posibilidad que permite recoger tres cosechas en vez de dos, y se extendió éste de 1936 a 1937 nada menos que a 180.000 hectáreas. Al mismo tiempo aumentó el censo del ganado vacuno, de 18.700.000 cabezas, promedio de los años de 1928 a 1932, a 19.900.000 hasta 1938, el de ganado de cerda de 22.130.000 a 23.540.000 y el de ganado lanar de 3.510.000 a 4.810.000 cabezas.

En todos los otros sectores se puede demostrar asimismo el aumento, pero queremos limitarnos exclusivamente aun ejemplo, al logrado por el rendimiento lechero. Si en Alemania se obtuvieron en 1924 de la propia producción, 207.000 toneladas de mantequilla, en 1938 fueron ya 540.000 por consiguiente, más de dos veces y media que en aquel año. Este aumento no hay que atribuirlo sólo a un mejor suministro de la leche, a consecuencia de las medidas aplicadas para una alimentación mejor y sistemática del ganado, al control de la leche, etc., sino al mismo tiempo, aun mejor aprovechamiento y elaboración de ella, por medio de las medidas para la reglamentación del mercado. De 1931 a 1937 se obtuvo en total un aumento de no menos de 3.300 millones de litros, es decir, del 14 por ciento. Dentro del marco de la economía alemana de guerra y de las medidas a ella vinculadas, ha seguido aumentando la producción de leche; así, en algunos grupos regionales del campesinado la obtención de la leche se ha elevado desde el principio de la guerra de un 20 a un 30 por ciento, y la producción de mantequilla, por



los métodos propios de las lecherías, ha aumentado en parte hasta un 111 por ciento, comparada con la de 1938. Y mientras todavía en noviembre de 1939 el suministro de mantequilla por parte del campo importó 12.000 kilogramos, fue éste ya de 44.000 en el mes de marzo de 1940. Estas son cifras que no sólo dan un testimonio del gran rendimiento organizador, sino que prueban simultáneamente la colaboración total y consciente de los campesinos y agricultores.

Las investigaciones realizadas por el Instituto alemán para el estudio de la coyuntura sobre el valor de la producción agrícola y los productos de las ventas demuestran cuán grande fue de hecho, en los últimos años, el aumento de la primera y, por lo tanto, el del nivel de vida y el del rendimiento. Conforme a los resultados de estas investigaciones, el valor de la producción agrícola alemana aumentó de 8.570 millones de marcos en 1932-33 a 14.500 en 1938-39, por consiguiente, en 5.500 millones en números redondos. A consecuencia del extraordinario aumento del número de ventas, aumentó en el mismo tiempo el valor de los productos de ellas de 6.280 millones a 10.830, es decir, en unos 4.500 millones de marcos. Es cierto que también en 1933-34 se llevó a cabo una mejora moderada de los precios de los productos agrícolas; pero desde 1934-35, éstos han permanecido invariables en general. A pesar de ello siguió elevándose desde ese año el valor de la producción agrícola hasta unos 3000 millones de marcos, lo que se debe casi exclusivamente, por lo tanto, al aumento de la misma.

### La ayuda al trabajador del campo

La nueva política agraria alemana ha establecido con la ley del patrimonio familiar y la reglamentación del mercado las bases para el afianzamiento del campesinado alemán. El campesino ha vuelto a echar raíces en la tierra. Sabe que nadie puede arrebatárle su propiedad y, por otra parte, que ninguna crisis económica puede poner en peligro sus ingresos, como sucedía en tiempos pasados. Con estas dos medidas, el Estado alemán ha aportado algo definitivo para la población rural; pero, no se ha detenido en ellas, sino que un cúmulo de éstas sirve para auxiliar a los distintos grupos de la población rural, allí donde es necesario de un modo especial. En la agricultura y en las exportaciones forestales se hallaban ocupados en 1933-las cifras se refieren sólo al antiguo Reich-9.400.000 personas; de ellas, 2.500.000 eran trabajadores agrícolas, 4.500.000 se contaban como miembros auxiliares de la familia y de estos últimos, 3.500.000 eran mujeres. El atender a estos dos grupos, el de trabajadores agrícolas y miembros auxiliares de la familia, pasó a ser una de las misiones más urgentes de la política social agraria. A ello hay que añadir todavía la asistencia a los jóvenes. El asesoramiento de estos grupos era especialmente necesario, porque en Alemania se había producido de la Guerra Mundial y aún antes de ella, una extraordinaria emigración rural, cuyo motivo era con frecuencia que el trabajador agrícola comparaba su mala situación social con la mejor del trabajador de la ciudad, que la vida de la mujer era en aquél mucho más difícil que en los centros urbanos y que el joven veía en estos últimos más posibilidades para prosperar que en la esfera rural. El evitar esta fuga del campo se convirtió en unos de los fines primordiales de la política agraria nacionalsocialista. Las siguientes explicaciones han de servir para mostrar lo que se ha hecho en particular por cada uno de estos grupos.

El trabajador del campo permanece en el mismo

La primera y más importante misión tenía que consistir en asegurar el futuro económico del trabajador del campo. En un decreto para la protección de la población rural tuvieron acogida las medidas más esenciales. En él, por ejemplo, se hace referencia a los préstamos matrimoniales que se conceden en Alemania al contraer matrimonio, y éstos quedan ya cancelados si los beneficiados se mantienen fieles a la tierra. Cuando uno de los cónyuges, antes de haber contraído matrimonio ha trabajado por lo menos cinco años sin interrupción en la agricultura, explotaciones forestales o como artesano rural y también uno de ellos, por lo menos, permanece después de contraído el matrimonio en la agricultura, que aplazado el pago del préstamo mientras éste trabaje en ella. Y después de diez años se considera cancelado, si ya no antes, de acuerdo con las disposiciones generales sobre los préstamos matrimoniales, se ha producido por el nacimiento de hijos una considerable disminución del importe del mismo.

Es asimismo posible por este decreto, que los miembros de la población rural que hayan contraído matrimonio después del 30 de julio de 1938, puedan obtener de la Delegación de Hacienda correspondiente además del préstamo matrimonial, otro para la instalación de la casa, siempre que también uno de los cónyuges haya trabajado sin interrupción en los últimos cinco años en la agricultura, explotaciones forestales o como artesano rural y declare, que quiere seguir en lo futuro en su ocupación. Mientras el préstamo matrimonial puede ser de hasta mil marcos, se ha previsto para los que se conceden para la instalación de la casa 800, cuando ambos cónyuges hayan trabajado sin interrupción en la agricultura, explotaciones forestales o como artesanos rurales durante los últimos cinco años, y 400 marcos, cuando sea sólo uno de ellos el que cumpla estos requisitos.

Después de haber estado dedicados ambos cónyuges a un trabajo rural durante 10 años se reduce el importe del préstamo en 500 marcos y luego, de 100 en 100 marcos por cada año más que pase. Si uno de ellos abandona la agricultura la amortización disminuye en la mitad. Por consiguiente, a los 13 años se produce la redención total de la deuda.

Además, se conceden subsidios para la instalación de la casa a los miembros de la población rural, que se hayan casado después del 31 de diciembre de 1933. Cuando éstos cumplen los requisitos que se exigen son 400 marcos los que se conceden a ambos cónyuges y para uno de ellos, proporcionalmente, la mitad.

De todas estas ventajas goza la población rural independientemente del subsidio que se concede, por una vez, por cada hijo que nace. En relación con ello, tampoco debe quedar sin mencionar la indemnización a los soldados que han servido largos años, que perciben 16.200 marcos si regresan al campo después de su servicio, mientras que en los demás casos el ajuste importa sólo 8.000. Con estas sumas, que no dejan de ser de consideración para la población campesina y que se conceden al contraer matrimonio, se crea un importante aliciente para permanecer en el campo.

Se construyen viviendas para el trabajador del campo

Para la fundación de familias en el campo es necesaria la existencia de viviendas en la media suficiente. Desde siempre viene faltando éstas en él y en ello se halla uno de los motivos más decisivos para la emigración a la ciudad, cosa que intenta el Reich evitar con todos los medios. El que una vez había tenido ocasión de conocer las instalaciones higiénicas de la ciudad y el estado con frecuencia bueno de las viviendas de ella, no

quería volver a las retrasadas casas del campo, tal como se habían construido debido a la negligencia de pasadas décadas.

El estado nacionalsocialista ha intervenido enérgicamente y proporcionado a los campesinos y agricultores, por medio de subsidios, la posibilidad de construir nuevas viviendas para los trabajadores del campo. El Sindicato Nacional de la Alimentación ha fomentado lo que estos esfuerzos perseguían con una intensa labor informativa de sus departamentos. Hasta el 1º de enero de 1939 pudieron ser construidas por las subvenciones concedidas hasta principios de 1937 por el Instituto del Reich, 25.000 nuevas viviendas, y a base del Decreto del Plan Cuadrienal, del 10 de marzo de 1937, autorizase la construcción de otras 15.577 que, en su mayor parte, han sido ya concluidas. Además se han presentado 13.000 solicitudes, que serán tramitadas y convertidas pronto en realidad. Aunque esto es sólo un principio, demuestra no obstante la voluntad del Estado de prestar también su ayuda en este sector. Al lado de esta demanda de construcción de viviendas para el trabajador del campo, los delegados del Sindicato Nacional de la Alimentación para el personal de las explotaciones se han ocupado siempre de la reforma y mejora de las viviendas existentes. Mensualmente visitan éstos unas 7.000 de ellas, para predisponer a los jefes de las explotaciones a la construcción de otras nuevas o a la mejora de las condiciones de las existentes. Desde 1934 hay que contar al lado de las nuevas construcciones, debido a esta labor, la reforma y mejora de otras 150.000 realizada por los jefes de las explotaciones agrícolas a su propio cargo. También estos se han dado cuenta de la importancia que tiene edificar viviendas en buenas condiciones, para mantener bien dispuestos a los trabajadores del campo y suprimir las poco sanas higiénicas de las antiguas.

#### La vaca en el establo del trabajador del campo

Como ya se ha indicado, la construcción de viviendas para los trabajadores del campo y el procurar colocaciones a los matrimonios de los mismo, persiguen unir a éste más fuertemente a la tierra y a su trabajo y, al mismo tiempo, mejorar sus situación social. Pero a este fin del arraigamiento del trabajador del campo a la tierra coopera todavía otra institución fomentada por la política agraria nacionalsocialista y cuyo existo salta a la vista. Se trata, no sólo de mejorar materialmente al trabajador del campo sino de darle una pequeña economía propia en la que pueda obtener por sí mismo, de acuerdo con sus aptitudes, esa mejora material. Dentro del marco de las retribuciones en especies, que rigen en muchas comarcas del Reich, se fomenta intensamente esta economía propia del trabajador rural y la experiencia ha enseñado que ninguno de ellos emigra a la ciudad, cuando tiene en su establo una vaca propia o lleva anualmente varios cerdos al mercado o cuando, dedicándose a la avicultura o la cría del ganado menor, mejora no sólo la alimentación de su familia sino que obtiene de ello con frecuencia considerables ingresos.

Pero no todos los trabajadores del campo especialmente los que empiezan, pueden comprarse con sus ahorros una vaca. A este fin se ha iniciado dentro de una serie de grupos regionales del campesinado la llamada “campana del Sindicato Nacional de la Alimentación para proporcionar vacas a los trabajadores del campo”. A este objeto, los grupos regionales celebran acuerdos con los institutos de crédito y por medio de ellos estos últimos conceden a los trabajadores del campo créditos en condiciones muy ventajosas, cuya garantía corre a cargo de los jefes de las respectivas explotaciones agrícolas. Con estos medios que se ponen a su disposición adquiere el bracero una vaca, siendo asesorado en la compra por el Sindicato Nacional de la Alimentación. En muchas explotaciones, los jefes de las mismas han puesto a su disposición vacas

procedentes de sus magníficas crías y velan porque el trabajador del campo llegue a ser pronto un ganadero productivo. De esta forma han pasado a manos de los trabajadores rurales decenas de miles de vacas y algunos de ellos se han convertido en corto tiempo en buenos ganaderos. En una finca de Pomerania, por ejemplo, el jefe de ella logró que los miembros del personal a sus órdenes se convirtiesen en ganaderos, dentro del marco de la Asociación por ellos fundada, poniendo a su disposición buenos ejemplares de su propia ganadería y despertando en ellos el interés por las cuestiones propias de la cría; hoy estos trabajadores venden en las grandes subastas toros por varios miles de marcos. Pero también por lo que hace al rendimiento lechero es extraordinaria la labor llevada a cabo por esta asociación de ganaderos, y las 18 vacas del personal de la finca dan hoy un promedio de 5.400 litros de leche por año y cabeza; rendimiento gigantesco, si se considera que el promedio es en el Reich de 2.800 litros anuales por vaca.

Además, algunos grupos regionales del campesinado han procedido a plantar de árboles frutales los huertos de los trabajadores del campo y en tiempo relativamente corto han sido ya centenares de miles los que de este modo se han plantado y que servirán para mejorar el abastecimiento de frutas del pueblo alemán y proporcionar, simultáneamente, mayores ingresos a los trabajadores del campo. Hoy se hallan en poder de éstos más de 200.000 vacas, más de 300.000 cabras y aproximadamente 750.000 cerdos, debiendo además sumar a ello más de 4 millones de aves de corral y de otros animales domésticos. Cuando se intercalen estas reservas en la Campaña por la producción y se aumenten aún más, se habrá hecho una aportación de suma importancia a la alimentación del pueblo alemán.

El ejemplar asesoramiento económico de además normas para movilizar estas reservas dentro de las economías parciales propias de los trabajadores del campo. Y a él se debe, que éstos utilicen y aprovechen para sus economías: la debida aplicación de los abonos sintéticos, la alimentación acertada del ganado, el empleo de semillas de la mejor calidad y todas aquellas nuevas adquisiciones de la ciencia y la técnica. Para hacer realidad estos fines dentro de la economía propia del trabajador del campo, el Sindicato Nacional de la Alimentación ha establecido, como ejemplos prácticos, explotaciones modelo del trabajador del campo, en las que éstos reciben un asesoramiento especial.

Dentro de algunos grupos regionales del campesinado se han elegido en cada uno de los comarcales correspondientes cuatro de las mejores explotaciones propias de los trabajadores del campo como tipos modelo, por medio de un asesoramiento minucioso ha sido llevadas al máximo rendimiento posible. Con auxilio de estas explotaciones modelo se deberán impulsar en lo futuro todas las restantes, en forma tal, que por lo menos obtengan los mismos frutos. En excursiones colectivas se mostrará a los trabajadores del campo de los distintos grupos comarcales del campesinado estas explotaciones y en ellas podrán hablar con sus propietarios sobre las cuestiones que les interesan. Y en los meses de invierno las enseñanzas de estos viajes serán cimentadas y profundizadas con una instrucción suficiente sobre las cuestiones prácticas que atañen al aumento de la producción.

El camino que en este caso se ha seguido se presenta constantemente como el más prometedor para lograr una disminución en la fuga del campo, mejorar la situación del trabajador, arraigarlo a la tierra e incluirlo en la comunidad de destino del pueblo. Un trabajador del campo que haya crecido junto con su explotación y vea el éxito material de su trabajo, nunca sentirá la necesidad de emigrar a la ciudad, sino que permanecerá en él y cooperará al mismo tiempo, gracias a sus mejoras conocimientos, a que también aumente en las explotaciones de los campesinos y agricultores el rendimiento del trabajo.

Así es, precisamente, como estas economías parciales son adecuadas para asumir las dificultades que todavía se oponen hoy a la consolidación del oficio de trabajador del campo, pues ellas elevan su situación material y su prestigio.

El fin último es la granja propia

Pero la más grande y bella posibilidad de progreso, que eleva por encima de todos los oficios el de trabajador del campo, es el camino que conduce a ser un nuevo campesino. Al reformar el campesinado, la política agraria nacionalsocialista ha seguido consecuentemente el camino que le señaló Adolf Hitler: el que conduce a aumentar la parte campesina integrante del pueblo. Los asentamientos llevados a cabo en años anteriores que no perseguían otra cosa que destruir por razones políticas la gran propiedad territorial, sin crear en realidad un campesinado capaz de vivir, han sido sustituidos por la Reforma de éste, lo que ha traído consigo, al mismo tiempo que un cambio de nombre, otro en la realización. Lo importante no es el número de las granjas que se creen, sino su viabilidad y capacidad productora para los fines propios del aumento de la producción. A ello se debe que hayan ampliado, año tras año, las dimensiones de las granjas. Hoy es del todo posible asentar en esas nuevas granjas un campesinado en condiciones de existir y que pueda cumplir, bajo todo punto de vista, las misiones que le incumben. Se ha realizado además a este fin una descapitalización del asentamiento. El nuevo campesino sólo ha de satisfacer la “renta soportable”, que se fija por peritos y que impide todo adeudamiento, cosa esta última que ocurría con demasiada frecuencia en los años anteriores a 1933.

Desde la subida al Poder del nacionalsocialismo se han creado 27.700 nuevas granjas campesinas con una superficie total de 350.000 hectáreas. Además se convirtieron en patrimonios familiares 60.700 pequeñas explotaciones agrícolas, por medio de terrenos suplementarios que suman en total 130.000 hectáreas; de forma, que el número de las nuevas granjas campesinas es casi de 87.000. También han sido compradas ya unas 190.000 hectáreas para destinarlas a la fundación de nuevas granjas campesinas y a los fines propios de los asentamientos. En total son pues 690.000 las hectáreas que desde 1933 se han destinado al asentamiento de campesinos, y éstas no se han adquirido por medio de una expropiación arbitraria, sino, metódicamente, por una revolución agraria orgánica.

Y así como la actual Reforma del campesinado se distingue económicamente de la de los años pretéritos, no son menores las diferencias que también existen por lo que atañe a la elección de los campesinos que han de encontrar en estas granjas un nuevo hogar. Si antes era posible por todos conceptos que aquél que poseía dinero comprase una granja, aunque careciese en absoluto de las condiciones técnicas y humanas necesarias al efecto, hoy se ha hecho depender del examen detenido

de estas condiciones la adquisición de una nueva plaza de campesino. El Sindicato Nacional de la Alimentación ha elaborado un procedimiento de selección, para elegir a los nuevos campesinos y de selección, para elegir a los nuevos campesinos y asentar así, de este modo, sólo hombres que valen en las nuevas granjas.

Desde 1934 se han dado 61.000 títulos y certificados provisionales de nuevo campesino, que autorizan a la adquisición de una nueva granja. En el examen no se trata exclusivamente de aprobar al aspirante, sino a toda su familia. Por eso, dentro de esta labor examinadora han sido analizadas desde un punto de vista biológico hereditario dos millones y medio de personas en números redondos; la mayor selección humana que ha tenido lugar has el presente. En esta prueba se tuvieron en consideración, por lo

menos, la edad, oficio, número de hijos, enfermedades y también la edad y causas de la defunción. Los principios de la selección afectan a la capacidad hereditaria del aspirante, idoneidad racial, cualidades profesionales y a la prueba de su eficacia actual y a otras muchas cosas más. Gracias a este procedimiento se puede afirmar con razón, que sólo subsisten las mejores granjas campesinas y que los fracasos, en comparación con antes, son extraordinariamente insignificante. De los 16.000 poseedores de títulos de nuevo campesino asentados hasta fines de 1938, sólo unos 200 han tenido que dejar sus granjas por aparecer como incapaces par su dirección. Este insignificante número es, por consiguiente, la mejor prueba de la bondad del procedimiento empleado en la selección.

Pero a este sistema selectivo va unida además una protección sanitaria a la población a la población rural, que no debe ser pasada por alto. Al examinar los certificados médicos oficiales que los aspirantes tienen que presentar, se ha puesto de manifiesto repetidas veces que éstos padecen de enfermedades a las que hasta el presente no dieron importancia. En todos los casos en que se comprueba que el aspirante o los miembros de su familia padecen afecciones dentales o de las amígdalas, hernias, etc., el interesado recibe del Departamento médico del Sindicato Nacional de la Alimentación un oficio en el que se le indica con insistencia la necesidad de someterse a un tratamiento médico u odontólogo y en el que se le indica con insistencia la necesidad de someterse a un tratamiento médico u odontólogo y en el que se solicita una información acerca del resultado del mismo. Prescindiendo en absoluto del fin sanitario que con tal proceder se logra, la sensación de sentirse asistido ha fortalecido también, en muchos casos, la resistencia contra la atracción de la ciudad, como se desprende de muchas cartas de agradecimiento. En la Reforma del campesinado alemán que , como ya se ha expuesto, no depende hoy de la existencia de medios económicos sino única y exclusivamente de la laboriosidad e idoneidad del aspirante, han participado en gran escala los trabajadores del campo. Un considerable tanto por ciento de todos los aspirantes procede de éstos y en algunos grupos regionales del campesinado forman los mismos, del 40 al 50% de todos los nuevos campesinos. También en la gran misión de la reforma del campesinado alemán en las regiones del este, que se han reincorporado al Reich, participará de forma decisiva el trabajador del campo. De este modo, la reforma será asimismo para ellos un fuerte estímulo para permanecer en él, porque así salta a la vista de muchos el gran fin que puede lograrse una vez: el del arraigamiento a la gleba en la propia granja, que será para siempre la resistencia de la familia.

El delegado del Sindicato Nacional de la Alimentación para el personal de la explotación aconseja y ayuda

La condición previa para la protección del trabajador del campo es, al lado de las medidas antes descritas, la constitución de un sistema de asistencia que se extienda hasta la explotación agrícola del Pueblo más pequeño. De que el trabajador del campo se sienta asistido y encuentre consejo y ayuda se ocupan unos 60.000 delegados locales del Sindicato Nacional de la Alimentación para el personal de las explotaciones, 4500 delegados para las organizaciones y grupos profesionales, 590 delegados comarcales para el personal de las explotaciones, 458 jefes de sección en los grupos comarcales del campesinado, 27 delegados regionales para el personal de las explotaciones y una serie

de ponentes en los grupos regionales del campesinado y en la central del Sindicato Nacional de la Alimentación. Además, en todas las explotaciones en las que se hallan ocupados 20 o más trabajadores se nombran delegados para el personal de la granja.

Esta asistencia particular, por medio de los delegados para el personal y los profesionales y también particularmente por medio de los días de consulta de los delegados comarcales en los pueblos, es a su vez un eficaz medio educador contra la emigración del campo.

Más de un trabajador ha desistido de romper su relación de trabajo, lo que en la mayoría de los casos es el primer paso para la emigración, al ver suprimidas sus pequeñas dificultades y descontentos. La asistencia profesional, basada en la concepción campesina de la vida y da de nuevo al trabajador del campo la sensación de ser un miembro de la comunidad rural, ha podido restablecer así, en muchos casos, la unión entre el campesino y su personal, destruida artificialmente. Pero donde ha ejercido una influencia mayor es en la solución de divergencias, por medio de los delegados del Sindicato Nacional de la Alimentación para el personal de la explotaciones. En los años 1937 y 1938 llegaron hasta los negociados del Sindicato 10.000 litigios derivados de las relaciones de trabajo, y los delegados para el personal lograron resolver amigablemente el 85% de ellos dentro de las mismas granjas. De este modo, el delegado para el personal es en el campo el administrador de la justicia social y el portavoz del trabajador y el campesino. Su fin supremo es crear en todas las explotaciones rurales una fuerte y viva solidaridad, en la que cada cual tenga el lugar que le corresponde. El trabajador del campo sabe que existe alguien que le asiste y que se preocupa por él, y hoy ya no puede sentir la sensación de estar desamparado.

El perfeccionamiento profesional complementario origina un aumento del rendimiento

Este sistema de asistencia constituye también la base del Perfeccionamiento profesional complementario del Sindicato Nacional de la Alimentación y de una serie de otras medidas sociales.

Los trabajadores del campo adultos que han sido calificados de especializados a base de su formación profesional actual, conforme a las disposiciones del Reglamento de instrucción, son mejorados en su rendimiento por el perfeccionamiento profesional complementario, que fortalece en ellos al mismo tiempo el amor al oficio y el apego a la tierra. Este perfeccionamiento profesional se realiza gratuitamente y es voluntario para todos los miembros del Sindicato Nacional de la Alimentación, y consiste en conferencias, cursillos, comunidades de trabajo, visitas a las explotaciones, excursiones de estudio y competiciones profesionales. Para aumentar el interés por el mismo se extienden diplomas en los que se reconocen los méritos y tarjetas de participante. Y como el individuo se da cuenta de la continuidad de su trabajo y de cuáles con los procedimientos para mejorarlo, esto conduce no sólo a comprobar un aumento del rendimiento particular, sino a que se estrechen también más las relaciones personales que surgen en estos actos entre los miembros del personal y los delegados para éste y los profesionales. La calurosa acogida que el perfeccionamiento profesional ha encontrado, se deduce del hecho de que ya en 1936 se celebraron 5871 manifestaciones con 195.520 asistentes. En 1937 fueron 14.384 las llevadas a cabo y 529.273 los participantes y en 1938, se dieron, a pesar de la glosopeda, 14.194 cursos con 568.690 asistentes. Hay que pensar además, que una instrucción tal tropieza en el campo con mayores dificultades que en la ciudad, ya que los participantes tienen que hacer con frecuencia un camino de varias horas bajo la nieve y la lluvia. Y no obstante, precisamente en las comarcas

carentes de buenas vías de comunicación como, por ejemplo, en las de los Alpes, ha ido aumentando de acto en acto el número de asistentes a los mismos. De este modo ha demostrado el trabajador del campo cuán grande es su sed de instrucción y lo dispuesto que está a perfeccionar sus conocimientos y aptitudes. También en los grupos profesionales del Sindicato Nacional de la Alimentación, lecheros, jardineros, etc., se han aplicado en gran escala las medidas del perfeccionamiento profesional complementario. En 1938, por ejemplo, se dieron 3.922 cursos para jardineros, a los que asistieron 126.788 personas. Casi todos los miembros del personal de esta rama tomaron parte en estos cursos suplementarios.

Es también de importancia para acrecentar el prestigio del oficio la nueva reglamentación del trabajo rural. A este fin deberá cooperar la sustitución del Reglamento provisional del trabajo en el campo por una ordenación nacionalsocialista del mismo que se halla en preparación y cuya aplicación es de esperar para pronto. Esta deberá unir ideológicamente, de un modo más fuerte, al trabajador del campo a la esfera de la vida rural e imponer al campesino mayores obligaciones sociales dentro de la comunidad, como justa compensación a ese más fuerte estrechamiento de las relaciones de trabajo. Debe garantizar también una reglamentación y distribución del trabajo más razonable y el mantenimiento, aún en las granjas más pequeñas, de determinados períodos de descanso, suficientes para el reposo del trabajador, facilitar la concesión de permisos en el período de trabajo, durante las épocas en que éste abunda menos.

Los principios de ello se encuentra ya en la nueva estructuración de muchas tarifas de salarios y en el intercambio de vacaciones, que lleva a cabo el Sindicato Nacional de la Alimentación dentro de los distintos grupos regionales del campesinado. Los obstáculos que con frecuencia surgían a este respecto, por carecer los trabajadores agrícolas de medios para poder hacer sus vacaciones, han sido suprimidos gracias a la ayuda mutua de todos los productores agrícolas. En el campo se ha conservado con más pureza que en la ciudad la tradicionalmente famosa hospitalidad alemana, y de ella ha hecho uso el Sindicato Nacional de la Alimentación para realizar el intercambio de los miembros del personal en vacaciones de las explotaciones agrícolas, siendo así el trabajador huésped de los que ejercen su mismo oficio.

De esta hospitalidad se hace uso con tanta más facilidad, por cuanto que cada uno está dispuesto a concederla en el momento oportuno. Gracias a este intercambio de vacaciones, decenas de miles de miembros del personal de las explotaciones de los grupos regionales del campesinado del Norte de Alemania han pasado las suyas en Austria y al contrario, y los del Este en el Sur, etc. Todos ellos conocieron a otros hombres y comarcas, vieron nuevos métodos de trabajo y entablaron amistades que, por fundarse en fuertes lazos personales, les acompañan durante toda la vida.

La concesión de honores a los trabajadores agrícolas coopera a aumentar su prestigio y a unirlos más sólidamente con el trabajo que realizan. Estos honores se conceden dentro de los grupos regionales del campesinado a los trabajadores que desempeñaron lealmente su oficio durante largos años. La fidelidad a la explotación y la permanencia en el campo se premian con diplomas de honor, que se reparten con ocasión de las grandes fiestas rurales. Los jefes de las explotaciones, por medio de regalos a los trabajadores que han estado a sus servicios durante largo años, hacen más patentes estas distinciones, y en las nuevas tarifas de salarios se han previsto hasta premios a la fidelidad. También a las grandes manifestaciones del Sindicato Nacional de la Alimentación como el Día de gracias por la recolección y el Congreso de los campesinos, son enviados en calidad de delegados de honor estos fieles miembros del personal y distinguidos especialmente por el Jefe Nacional de los campesinos o por los regionales.

Debido a estas medidas se va perfilando la imagen de una sólida asistencia al hombre del campo y el reconocimiento por su trabajo. Muchas de estas cosas podrán producir sus



verdaderos efectos, cuando toquen a su fin los grandes acontecimientos que han dejado caer sus sombras sobre la nueva ordenación de la economía rural, y sea posible entregarse con todas las fuerzas a la reconstrucción interior. Pero hasta entonces se hará uso de todas las posibilidades que existen dentro de los límites de lo expuesto y el éxito que hasta ahora se ha obtenido demuestra lo acertado de las medidas adoptadas. La solución se halla en manos de la juventud

Más lo decisivo para el futuro de la población rural es la actitud que con respecto al campo adopte la juventud. ¿Se siente ésta dominada por una atracción irresistible hacia la ciudad o está dispuesta a mantenerse apegada a la tierra?

El Jefe de los campesinos alemanes, Walther Darré, en su discurso a la juventud, pronunciado con ocasión del Congreso campesino de Goslar, calificó de desertión la fuga del campo y apeló de un modo particular a las virtudes militares de la juventud alemana.

Hay que despertar en ella aquellas fuerzas que la hacen inmune contra los atractivos de la gran ciudad.

El mejor medio para lograr esta inmunidad es siempre el despertar en ella un fuerte sentido de la vida y de la solidaridad rural. Pues los motivos que con frecuencia inducen a emigrar del campo no son sólo de índole material, sino que se hallan condicionados por muchas particularidades derivadas de la posición de la agricultura en el Estado liberal. La posición del campesino alemán en el anterior Estado estaba determinada por la actitud adoptada frente a él por amplios círculos.

En el arte, el teatro y la literatura, el campesino había sido rebajado a una caricatura, con pocas excepciones.

La figura del aldeano rústico estaba a la orden del día y era comprensible, que el campesino o el hombre del campo, debido a esta actitud de la ciudad, empezase a avergonzarse de su condición y aspirase con frecuencia por estos motivos a abandonar el campo para trasladarse a la ciudad. Y así es como emigraron de él los mejores.

Se protege la vida cultural

Al presente se fecunda de nuevo en los pueblos la vida cultural de la comunidad; el canto y la danza, la tertulia del huso y las noches en común, llenan el vacío y constituyen el principio de una nueva vida de la comunidad campesina. De la realización de estos actos se ocupa en primer lugar la juventud, apoyada por una enérgica organización que el Sindicato Nacional de la Alimentación ha extendido por todos los pueblos en colaboración con la Hitler Jugend y la BDM (Unión de muchachas alemanas). Los delegados y delegadas de la juventud, colaboradores no retribuidos del Sindicato Nacional de la Alimentación dentro de los grupos regionales, comarcales y locales del campesinado y cuyo trabajo se realiza de acuerdo con la orientación unificada del Sindicato y de la Jefatura de los campesinos alemanes, son dentro de la comunidad de la juventud rural los paladines en la lucha para contrarrestar la emigración del campo. Su misión es cuidar de la cultura campesina y de la solidaridad rural y, simultáneamente, educar a la juventud en la práctica de sanos ejercicios físicos, tan necesarios en el campo. Pues si la juventud de nuestros pueblos tiene que ser sana y alegre espiritualmente y además fuerte, necesita para ello de un cuerpo sano, lo que sólo se puede lograr con el juego y el deporte y despertando todas las fuerzas espirituales por medio de la danza y el canto.

Junto a ello tienen sin embargo los jefes de la juventud campesina la misión de mantener el aumento del rendimiento de los jóvenes y muchachas. Los concursos profesionales del

Reich, en los que de año en año ha ido participando en forma creciente la juventud campesina, son un medio para lograr este fin. En 1939 acudieron a esa competición nacional 30 grupos de distintos oficios de la economía rural, con 450.000 jóvenes y muchachas. Estos concursos profesionales han demostrado ser también un factor de extraordinaria importancia en la lucha contra la emigración del campo; pues ellos dieron a conocer al público, por primera vez, la rica variedad de los oficios agrícolas y, al mismo tiempo, hicieron que creciese asimismo en la juventud rural la estima por los propios oficios que, por primera vez, eran equiparados a los propios de la juventud de las ciudades y considerados iguales a los mismos. De los resultados de los concursos profesionales del Reich pueden deducirse nuevas conclusiones sobre los métodos del perfeccionamiento profesional complementario de la juventud rural, que se llevan a la práctica por todas partes en los pueblos en forma de comunidades de trabajo, apoyándose en el campo en la labor de la Hitler Jugend por lo que se refiere a las muchachas, dentro del marco de la Obra de la Unión de muchas alemanas (BDM) “Fe y Belleza”.

El perfeccionamiento profesional se fomenta de un modo extraordinario por la participación de la juventud rural en los cursos de las escuelas de campesinos del Sindicato Nacional de la Alimentación, cuyo número, que era de 7 en 1934, ha aumentado hasta 27. En ellas reciben los jóvenes y muchachas del campo, en cursos regulares de 8 semanas de duración, una instrucción en los oficios rurales y una ideología que no pueden lograrse de ninguna otra forma y, al mismo tiempo, se les inculca la idea del “suelo y raza”, que les arma para la lucha por el campesinado. Hasta ahora han asistido a los cursos normales de las escuelas de campesinos más de 10.000 jóvenes y muchachas y a los cursos abreviados más de 15000 que han disfrutado en ellos de una instrucción realmente fundamental. La enseñanza, el modo de vivir, la alimentación y el vestido sanos y la vida en común con la familia del director de la escuela, en habitaciones amuebladas al estilo del campo, son cosas que ejercen un influjo feliz; de modo que constituyen para todos los que asisten a estas escuelas un recuerdo imborrable y les arman para el futuro trabajo en el pueblo. Esta instrucción se completa por medio de los cursos de las tres escuelas de tejeduría del Sindicato Nacional de la Alimentación y por otras del mismo arte, en las que participaron en 1938, 1.300 muchachas.

Lo decisivo es, sin embargo, que la eficacia de estos cursos en la lucha contra la emigración del campo no descansa sólo en el proceso puramente técnico del tejer, sino también en que en los mismos se despierta el sentido por la belleza de la forma y la pureza del material, por la cultura del hogar campesino y por la comunidad rural, así como por la organización del tiempo libre en el campo.

También debe mencionarse otra organización que une fuertemente a los jóvenes a su oficio, al mismo tiempo que amplía su visión. El Sindicato Nacional de la Alimentación lleva a cabo desde 1935 el intercambio de la juventud campesina dentro del Reich y fuera de él. En el citado año se dio comienzo al mismo, realizando el de 15 jóvenes y en 1938 fueron ya casi 2000, sin que apenas ocasione gastos para los participantes y sin que el campesino experimente una reducción de mano de obra, ya que el joven que se marcha es substituido por uno del mismo oficio procedente de otra comarca o región. Este intercambio de la juventud campesina ha demostrado ser de una eficacia extraordinaria para la unidad entre todos los hombres del Reich y el fortalecimiento de la solidaridad rural.

Pero no sólo de un modo ideal y desde un punto de vista puramente administrativo se labora en la esfera del trabajo de la juventud, sino que se ha introducido en ésta una ayuda especialmente material, por medio de la “Comunidad para la protección de la juventud campesina”, asociación creada por disposición del Jefe nacional de los

campesinos, Walther Darré. Fundada en 1938 se entra ya hoy con sus 4000 socios numerarios y supernumerarios en condiciones de apoyar eficazmente numerosos deseos profesionales de jóvenes dignos de protección, especialmente de los que pertenecen a familias numerosas, de prestarles medios económicos para el establecimiento de una granja o de concederles becas para fines de estudio al servicio de los objetivos que persigue el Sindicato Nacional de la Alimentación.

También deben ser mencionadas aquí la subvenciones del Ministro de Hacienda del Reich a los hijos de familias numerosas, que se les conceden para que estudien y puedan llevar a cabo su formación profesional. Estas subvenciones deben facilitar, particularmente, la asistencia a las escuelas profesionales con el fin de fomentar los conocimientos técnicos de la juventud rural.

### El trabajo agrícola es trabajo calificado

Pero la base para una nueva organización de la economía rural y para una nueva posición del hombre dentro de la misma, es la introducción de una formación profesional reglamentada que dé al joven la sensación de que se requiere algo para ser un buen campesino o trabajador del campo. Pues también la agricultura necesita como cualquier otro oficio de un aprendizaje y una época de operario, porque el trabajo es en ella tan variado como apenas lo es en ningún otro oficio, y exige, simultáneamente, una fuerte compenetración con las fuerzas vivas de la naturaleza.

El joven tiene que percibir, que el trabajo del campesino es múltiple y variado, hermoso y difícil y que requiere como cualquier otro oficio un aprendizaje y un examen. Partiendo de estas ideas es como se ha creado el reglamento de instrucción del Sindicato Nacional de la Alimentación. Todo el que quiera ser hoy en la agricultura trabajador, campesino o agricultor, o desempeñar más tarde en ella un oficio especial, tiene que pasar los dos años de aprendizaje en una explotación autorizada para el caso por el Sindicato Nacional de la Alimentación, y tiene también que asistir durante ellos a la escuela profesional, la antigua escuela de perfeccionamiento profesional, la antigua escuela de perfeccionamiento profesional.

Después de los años de aprendizaje se pasa el examen de trabajo agrícola y los que son aprobados reciben un diploma y pasan a ser operarios. Después de otros dos años en esta situación y durante los que han de tomar parte en los cursos para conductores de tractores o maquinistas, de cuidado del ganado, de ordeñar o para la alimentación del mismo, obtiene el joven el título de trabajador del campo. A base de estos cuatro años de enseñanza se ha convertido en un obrero técnico altamente calificado, con derecho a percibir el jornal correspondiente. De éstos, el que quiere ser campesino o agricultor, pasa después de los dos años de aprendizaje del trabajo agrícola al aprendizaje de la agricultura que ha de realizar en una explotación reconocida por el Sindicato Nacional de la Alimentación.

Durante éste, asiste además a la escuela de agricultura y luego para el examen correspondiente que le autoriza a dirigir una explotación agrícola y a ingresar en una escuela superior de agricultura.

Lo mismo que para los oficios masculinos se ha confeccionado también adecuadamente para los femeninos el plan de instrucción. De enseñanza primaria sirven los dos años de aprendizaje del trabajo doméstico rural, durante los cuales, al igual que los jóvenes, tienen que asistir a la escuela profesional. En esta escuela, las muchachas deben aprender a examinar a fondo y a valorizar acertadamente los trabajos prácticos

realizados durante el día. En casi todas estas escuelas existen una cocina y una huerta, por lo que también puede darse la enseñanza prácticamente. Es asimismo requisito indispensable el reconocimiento de la explotación donde se pasa el aprendizaje y la celebración del contrato del mismo. Después de dos años se verifica el examen de trabajo doméstico al que sigue el aprendizaje del trabajo doméstico rural, que tiene que realizarse también en una explotación autorizada. Durante este periodo las muchachas tienen que asistir asimismo a una escuela de agricultura o al curso inferior de una escuela de campesinas. La ventaja de estas últimas consiste en que ellas se da la enseñanza prácticamente y en que en la mayor parte de las mismas se les familiariza con todas las innovaciones técnicas y posibilidades para aligerar el trabajo. Después de terminado el aprendizaje de la economía doméstica, la muchacha recibe el título de operaria agrícola y transcurridos tres años en esta ocupación puede presentarse al examen para administradora. Y de este modo, el camino que conduce a ser campesina o trabajadora del campo pasa también por el aprendizaje de la economía doméstica y su examen. Igualmente se halla reglamentado el camino que conduce a la especialización en la agricultura y que representa una posibilidad de avanzar para lo laboriosos y que coopera a que éstos sigan permaneciendo en el campo. Con este Reglamento de instrucción, que ha convertido el trabajo agrícola en uno especializado, se ha evitado una de las causas más esenciales del alejamiento del campo.

Habiéndose conjurado así, ante todo, el peligro de que se fuese realizando paulatinamente en él una selección negativa y de que en una época, en la que la agricultura aspira aumentar su rendimiento con métodos cada vez más precisos, no es hallase a su disposición la mano de obra adecuada.

Se moviliza a la juventud para el trabajo agrícola

Con la creación de este Reglamento de instrucción y el aumento del prestigio del oficio que a él va ligado se estableció simultáneamente la base para un reclutamiento en gran escala para el trabajo agrícola como profesión. Para este reclutamiento ha encontrado la economía rural en la Hitler Jugend su más fiel colaborador. Esta pudo construir sobre la labor de la Organización de los Artamanes que existía desde 1924 y que había hecho del trabajo en el campo alemán una “ley moral para la conservación y el saneamiento de la nación” y educado, en esa idea, a la mejor de la juventud en la abnegación y pronta disposición para el trabajo. En 1934 el Servicio del Campo de la Hitler Jugend recogió esta herencia de los Artamanes y en incansable labor y con juvenil arrojo continuó fiel a ella por el bien del pueblo alemán. El Servicio del Campo instó a la juventud para que se pusiera a disposición por un cierto tiempo para el trabajo agrícola, en la mayoría de los casos por un año. Durante este tiempo debía quedar la misma impresionada por la belleza y el valor del trabajo rural y de la vida en plena naturaleza, para sentirse así inclinada a permanecer en el campo y decidirse por los oficios agrícolas después de haber cumplido su servicio. El Servicio del Campo empezó su labor en otoño de 1934, con 450 jóvenes divididos en 45 grupos y en los años sucesivos fue aumentado considerablemente este número. En 1935 fueron ya 245 los grupos, con 3.500 jóvenes; y en 1938, 1.452 grupos con 18.000 jóvenes, de ellos, 6.500 eran muchachas. Para el año 1939 se elevó el número de los mismos dentro del Servicio del Campo, a pesar de haber disminuido en unos 25.000 el número de escolares que habían salido de las escuelas. Este Servicio se organizó en grupos de 10 jóvenes o muchachas a las órdenes de un jefe. Mientras en 1935 sólo llevaba a cabo su labor en las grandes explotaciones agrícolas en grupos cerrados, desde 1936 se constituyó en grupos locales para auxiliar particularmente a las granjas campesinas. Cuatro quintos de todos los grupos del

Servicio del Campo fueron distribuidos en 1938 por los pueblos y ayudaron a los campesinos en la Campaña por la producción. En esta labor se atendió de un modo particular a que la jornada de trabajo se estableciese de forma que ningún joven pudiera sufrir perjuicio alguno en su salud o desarrollo, sino que abandonase el Servicio del Campo fortalecido físicamente. También la retribución por el trabajo que presta debe servir de estímulo al joven o a la muchacha para permanecer en la agricultura y consagrar a ella su vida. Como un fin merecido se le presenta al joven de este Servicio la posibilidad de poder satisfacer una vez en una nueva granja campesina el objeto de su vida. De este modo, el Servicio la posibilidad de poder satisfacer una vez en una nueva granja campesina el objeto de su vida. De este modo, el Servicio del Campo de la Hitler Jugend dirige la vista de la juventud al trabajo agrícola, como fin profesional de la vida que nunca puede perder su sentido, y alienta a la juventud rural, en tanto ésta pudiera haber sentido vacilar su voluntad de trabajar en el campo, con el ejemplo por el que puede recobrar su seguridad.

También el establecimiento del Año de Campo, que por ley de 29 de marzo de 1934 fue reconocido oficialmente como nueva forma de educación de la juventud alemana, es una medida de la que no puede prescindirse en sus efectos sobre la actitud de la juventud con respecto al trabajo agrícola. Después de terminado el curso escolar, son reunidos los jóvenes de las grandes ciudades durante unos tres trimestres en campamentos del Año de Campo y ocupados cuatro horas diarias, como auxiliares en las granjas campesinas. En los años 1934 y 35 fueron unos 30.000 jóvenes los que ingresaron en él. Además, el Instituto del Reich para la colocación obrera y seguro de paro forzoso ha organizado, en colaboración con el Sindicato Nacional de la Alimentación y la Jefatura Nacional de la Juventud, cursos de adaptación profesionales, llevando con ello al campo un gran número de muchachas.

También a este tipo de organizaciones pertenece el Año obligatorio para las muchachas que exige, que los jóvenes solteras de menos de 25 años sólo puedan ser colocadas en las explotaciones públicas y privadas, cuando aporten un certificado de haber prestado por lo menos durante un año sus servicios en la agricultura o la economía doméstica. Todas estas medidas cooperan a que la población rural, especialmente las mujeres campesinas, sean aliviadas en su pesado trabajo y, al mismo tiempo a que los jóvenes de las ciudades se familiaricen con el trabajo y la vida en el campo.

Asimismo ha constituido un desahogo esencial para la agricultura el empleo del Servicio de Trabajo en la roturación de los campos y recolección de las cosechas. Sólo en 1939, 45000 hombres del Servicio del Trabajo fueron ocupados para substituir la mano de obra que faltaba; a éstos y otros 55.000, que organizados en grupos de temporeros fueron destinados a la agricultura, y a su trabajo lleno de sacrificio, junto con el de decenas de miles de miembros del Ejército, es de agradecer que pudiera ser recogida la cosecha y hecha la siembra.

De especial importancia para el alivio de la campesina se ha convertido el empleo del Servicio de Trabajo femenino en el campo. En otoño de 1938 existían 670 campamentos con 45 muchachas cada uno; de las cuales, unas 40, por término medio, trabajan diariamente siete horas con las campesinas. El 1 de abril de 1939 eran ya 700 los campamentos, y durante el presente año del 1940 deberá estar formado el Servicio de Trabajo femenino por 50.000 muchachas en total. También el número de los campamentos distribuidos por el campo que era en 1937 el 74% del total de ellos, aumentó en 1938 al 89,5%. Por todas partes se ven hoy en los pueblos los vestidos azules y los pañuelos rojos de las muchachas del Servicio de Trabajo y en las nuevas granjas campesinas, en las que durante los primeros años la labor abunda y es especialmente pesada, no es posible hoy suponer que pudiera faltar la intervención de ellas para alivio de la nueva campesina y de la mujer del campo con familia numerosa.

Estas muchachas son un ejemplo práctico de la nueva comunidad del pueblo que presta su ayuda, allí donde un ciudadano amenaza caer rendido por el trabajo.

También se ayuda a la mujer del campo

Así como la política agraria nacionalsocialista intenta por medio de las más diversas medidas hacer más llevadero el trabajo de los campesinos, agricultores y braceros y capacitarlos asimismo para que dentro de los límites de la Campaña por la producción rindan el máximo y les ha dado, al mismo tiempo, una nueva posición y un nuevo prestigio dentro de la colectividad. También se han hecho de un modo especial numerosas aportaciones a la esfera del trabajo de la mujer del campo, de las que no se debe prescindir al considerar desde un punto de vista social general las medidas adoptadas respecto a la agricultura. Casi en ningún otro grupo de oficios desempeña el trabajo de la mujer un papel tan importante como en la economía rural. Un viejo adagio alemán dice, que mujer no laboriosa en casa campesina es dinero que se escapa. Este refrán tiene su justificación, porque cuando la mujer no administra bien en la granja y el hogar, el trabajo del hombre en el campo es con frecuencia inútil y entonces se halla en peligro o no existe la verdadera comunidad de la granja, que es la que conduce el éxito. Una mujer campesina, tal como debe ser, es la primera en levantarse en la casa y la última en recogerse.

A esto hay que añadir todavía que ella debe ser y también lo es, en gran escala, madre una familia numerosa. Conforme a la última estadística nacional de 1933 la mayor parte de las familias numerosas viven en el campo. Según los datos contenidos en ella resulta que entre los campesinos y agricultores el 40,3% de las familias poseen cuatro y más hijos, siendo esta proporción del 34,4% en los trabajadores del campo; por el contrario, del 21% entre los que se dedican independientemente al comercio, a la industria o al artesanado; sólo del 20,3 entre los trabajadores en la industria y el comercio; en los funcionarios es sólo del 15,8% y los empleados ocupan el último lugar con el 10,4.

Es una misión urgente del Estado, el Partido y la Administración rural conservar sanas y en condiciones de producir a los millones de mujeres que trabajan en la agricultura y procurar por medio de medidas adecuadas el establecimiento de un equilibrio entre las exigencias económicas y sanitarias. De este modo, todas las medidas tomadas hasta el presente no son otra cosa que expresión del afán por lograr este equilibrio.

Una de las medidas más decisivas es la organización metódica del sistema total de enseñanza económica-doméstica rural, de que ya se ha tratado al hablar del nuevo Reglamento de instrucción. Representan también un auxilio a la mujer del campo todas aquellas medidas que se mencionaron de paso en otros lugares, como el Año Obligatorio para las muchachas, el Servicio de Campo femenino de la Hitler Jugend, el empleo del Servicio de Trabajo femenino y los cursos de adaptación agrícola del Instituto del Reich para la colocación obrera y seguro de paro forzoso. Todas estas instituciones representan un serio intento de proporcionar a la campesina fuerzas auxiliares, para que pueda continuar cumpliendo su doble misión de madre y mujer de la casa y, al mismo tiempo, la de fuerza de trabajo imprescindible para la granja. Las organizaciones de la Asistencia Nacionalsocialista que existen en todos los pueblos, especialmente la del Jardín de la Infancia para la época de la recolección, han resultado ser extraordinariamente favorables.

Esta última institución proporciona un alivio a la mujer campesina particularmente en los meses de verano, en los que debido al trabajo en el campo y en la granja no puede cumplir sus obligaciones maternales en la medida deseada. Estos Jardines de la Infancia se han creado específicamente para los meses de verano, porque en los otros, en los que el trabajo no es tan urgente, la campesina debe tomar sobre sí la atención y el cuidado de los hijos. En ellos, en parte, reciben los niños la comida, para lograr así descargar verdaderamente en su trabajo a la mujer del campo. Tan importante como la anterior es la institución establecida en muchos pueblos de los consultorios para la madre y el niño que, dirigidos en la mayoría de los casos por un hermano de la Asistencia Nacionalsocialista, se hallan a disposición de la mujer campesina para todas las cuestiones sanitarias.

En muchos grupos regionales del campesinado se lleva a cabo en colaboración con la Asistencia Nacionalsocialista, una transcendental obra de restablecimiento de la mujer del campo, gracias a la cual son alojadas durante cuatro semanas en las casas de salud de la Asistencia Nacionalsocialista todas las mujeres del campo cuyo estado de salud requiere un descanso y carezcan de medios económicos para poder proporcionárselo.

La introducción de la técnica en la economía doméstica, que sirve asimismo para aliviar en su trabajo a la mujer del campo, se fomenta enérgicamente.

El peor defecto de la mayor parte de las granjas campesinas es la insuficiencia de agua. Las fuentes y las bombas se hallan menudo muy alejadas de ellas y en la mayoría de los casos falta una conducción hasta la casa. Si se suman todos los paseos que al cabo del día tiene que hacer la mujer del campo para ir a la fuente, resulta que emplea en esta faena horas enteras.

Por eso, hoy se considera necesario que en todas las nuevas construcciones exista una buena instalación para el suministro de agua; y lo mismo sucede en lo que a la cocina atañe, pues en la mayoría de los casos el hogar de las granjas no corresponde a las exigencias. También aquí se llama la atención sobre la necesidad de disponer de un buen hogar, por medio de instalaciones modelos. En todas las nuevas construcciones, los proyectos atienden especialmente a la acertada distribución de las distintas partes del edificio, porque de este modo se ahorran inútiles idas y venidas y se logra un considerable desahogo en el trabajo. También se fomenta intensamente el empleo de máquinas y herramientas que facilitan el trabajo.

El Reich proporciona subvenciones para la adquisición de estas máquinas, especialmente para las destinadas a la economía doméstica, y con ayuda de las mismas se ha adquirido ya un gran número de ellas, especialmente, máquinas para el cierre de conservas, herramientas de jardinería, aparatos para la obtención del mosto y otros para la extracción de jugos por medio del vapor, mangueras, guadañadoras de hierbas, centrifugas para la ropa, lavadoras mecánicas y armarios para el ahumado. De este modo se sigue en este caso un camino para facilitar la labor de la mujer del campo, que conduce, por medio de una mejor instrucción de las personas, a un empleo más acertado de la técnica. El objetivo de esta labor es la conservación de la salud y la fuerza productora de la mujer del campo, que es el bien máspreciado de nuestra comunidad nacional.

## La superación del antagonismo del campo y la ciudad

El gigantesco rendimiento de la agricultura alemana y la nueva estructuración social de las relaciones del trabajo rural sólo han sido posibles por la intervención sin reservas de la población campesina y la actitud Nacionalsocialista de todos los individuos. Para ello

era necesario despertar las fuerzas físicas y morales de todos, llevándoles al convencimiento de la importancia de su trabajo y de lo imprescindible del mismo.

Así como en la ciudad, por medio de la idea Nacionalsocialista, se formó dentro de cada individuo una nueva concepción de la comunidad nacional y de los deberes particulares para con ella, también en el campo se ha convertido en algo decisivo ese despertar de las ideas de comunidad y responsabilidad. No siendo ya ahora el campesino objeto de burla e ironía, como cuando consideraba a la ciudad como algo hostil y extraño a su ser, ha llegado éste a darse cuenta en la actualidad de la necesidad de una cooperación mutua para la reconstrucción nacional. El comprendió la idea Nacionalsocialista por esa fuerte inclinación que existe en ella hacia el campesinado, al que califica de pilastra angular del pueblo; pues todas las medidas que se adoptaron estaban siempre determinadas por la idea de que el campesinado debía ser conservado como fuente de vida de la nación. Pero el que también percibiera esto el hombre de la ciudad fue lo decisivo.

Prácticamente, esta nueva actitud encontró su expresión en la ayuda mutua de la ciudad y el campo durante los años de reconstrucción. El anterior antagonismo era, en cierto modo, la expresión en el espacio de la antigua lucha de clases y tenía que ser superado.

La ciudad y el campo debían encontrarse de nuevo, para cumplir los grandes fines que les habían sido impuestos en la labor de la reconstrucción del Estado.

Y de hecho, es en el buen resultado de esta ayuda mutua donde se superó de un modo más enérgico la oposición entre la ciudad y el campo. En los últimos años, en los que la agricultura sufrió una escasez de mano de obra debido a la reorganización general de la Economía y el Ejército, ésta fue superada por la cooperación voluntaria de la población de las ciudades que, dirigida por el Partido y sus organizaciones, ha procurado siempre que fuera recogida a tiempo la cosecha. El personal de muchas empresas, en formación cerrada, se dedica a ello los sábados y domingos lo mismo que los funcionarios del Partido, los miembros de la SA y SS y los de la Hitler jugend y la BDM. Y esta acción ha cooperado decisivamente a superar este antagonismo de la ciudad y el campo y a la creación de una nueva y verdadera comunidad y de un tipo de ciudadano y de campesino que se eleva por encima de la pequeñez de las clases y de los sectores de vida, y a ella es también de agradecer de un modo especial, que hoy posea el pueblo alemán una gran comprensión por todas las cuestiones del campesinado y, por consiguiente, por las de la economía alimenticia: un hecho que resulta precisamente ser ahora, durante la guerra, extraordinariamente valioso.

El pueblo recurre a sí mismo

Independientemente de las medidas oficiales propulsoras y del auxilio que la colectividad presta a la agricultura ha organizado el pueblo por sí mismo una autoayuda, que hace también en él la vida más hermosa y fácil y que proporciona al individuo un atractivo para permanecer en el campo. Esta autoayuda es al mismo tiempo una prueba del fuerte desarrollo de la solidaridad rural y de las condiciones personales de los jefes rurales, es Jefe campesino local, el Jefe local del Partido y el Alcalde, que existen en todos los pueblos alemanes. De un modo particularmente fuerte se ha desenvuelto ésta en el sur del Reich, donde debido a la subdivisión de la propiedad puede ser auxiliado cada uno con mayor facilidad. En muchos de estos pueblos existen hoy cooperativas o comunidades de maquinaria agrícola que adquieren las máquinas y tractores que han de ser utilizados luego en sus campos. El campesino o el agricultor paga sólo el trabajo que la máquina o tractor ha realizado por su cuenta. Con ello, surge no sólo un alivio para el trabajo del particular, sino también un descargo para la economía, ya que aquél no necesita comprar máquinas caras que dentro de los límites de



su pequeña explotación no serían rentables. Estas cooperativas ayudan naturalmente al aumento de la producción, porque sólo por el empleo de máquinas modernas se obtiene un mejor laboreo del campo y con ello un aumento del rendimiento. En la actualidad, durante la guerra, ha resultado ser especialmente beneficiosa la labor de estas cooperativas, particularmente, en las explotaciones cuyos propietarios han sido movilizados o en las que debido a la requisita de caballos para el Ejército no se podía hacer frente por completo al trabajo. En estos casos, los alcaldes o los jefes locales de los campesinos han establecido cuáles son las explotaciones que disponen aún de suficiente mano de obra, tractores o caballos, y que pueden tomar a su cargo, en parte o totalmente, el laboreo de una granja en situación precaria. Así resultó que pudieron llevarse a cabo por completo las recolecciones de la primavera y el otoño, a pesar de la gran pérdida de mano de obra y de caballos experimentada por la agricultura. Pero no solamente en este sector se acredita el trabajo de la comunidad del pueblo, sino también en el de facilitar la labor de la mujer del campo y en el de la mejora de las organizaciones sociales. Muchos municipios han establecido lavaderos en los que las campesinas pueden hacer lavar su ropa por un precio insignificante y ahorrarse así este pesado trabajo. Instalaciones comunes para la elaboración de conservas y cerrado de las latas facilitan a ésta la constitución de reservas y son la condición imprescindible para un mejor y más variada comida en los pueblos. En muchos de éstos se han instalado baños y duchas que cooperan a mejorar el estado sanitario; y también los hornos comunes facilitan la labor diaria de la mujer. De este modo, la comunidad no permanece inactiva y apartada sino que apoya sino que apoya todas las medidas oficiales dadas con el fin de estructurar la vida en el campo de una forma más bella y fácil. Deben ser asimismo mencionadas en este lugar la obra para el embellecimiento de la fisonomía del pueblo y las nuevas construcciones rurales que se adaptan al estilo del paisaje. Ambas cosas contribuyen a que el pueblo vuelva a ser un todo armónico, como lo fue antaño, y a que el hombre tenga la sensación de hallarse acogido.

El fin

Todas las medidas adoptadas hoy en Alemania por el Estado y las distintas organizaciones para la población rural sirven para hacer más apto al agricultor, asegurar su existencia económica y conservar además a la población rural como manantial del que brota la vida del pueblo. Estas medidas han sido con frecuencia objeto de crítica en los últimos años; se ha dudado de si la política agraria alemana, con su tendencia a un aumento del rendimiento, obtendría realmente el resultado apetecido. Esta crítica ha enmudecido definitivamente después del éxito obtenido en los primeros doce meses de guerra. La agricultura alemana ha cumplido su gran misión, la de asegurar la alimentación del pueblo en gran escala, en forma tal, que nadie lo hubiera tenido por posible. La frase del Führer en su discurso del Reichstag del 30 de enero de 1939 que se refería a la situación en tiempo de paz: "Lo que el campesino alemán obtiene del suelo es fantástico y apenas concebible, y merece nuestro más profundo agradecimiento", tiene también hoy aplicación en la guerra.

Después de ésta, la población rural seguirá siendo asimismo la piedra angular del Reich, aún cuando en el nuevo orden europeo se intensifique en forma extraordinaria el intercambio entre la industria alemana y la agricultura de los países del Sudeste de Europa. Y seguirá siéndolo, porque según la concepción Nacionalsocialista del campesinado, éste constituye la base del Estado. Por eso el Estado Nacionalsocialista seguirá manteniendo en lo futuro su política de asistencia a la población rural. Después de que la existencia material de ésta esté asegurada, se podrá proceder, todavía con más

intensidad que hasta el presente, al establecimiento d todas las organizaciones que sirvan para hacer la vida en el campo más rica, sana y bella e lo que hasta ahora fue. Entonces será cuando se solucione la cuestión de la mano de obra que tantas preocupaciones ocasiona hoy a muchos Estados Europeos, lo mismo que el problema de la emigración del campo. El fin supremo y último de la política agraria, Nacionalsocialista es crear y conservar una población rural sana y fuerte que cumpla por completo la misión que le corresponde dentro de la nación.



**Biblioteca WeltanschauungNS**

**Libros Para Comabtir La Ignorancia.**

**Doctrina Para Amar Nuestra Herencia.**

**Recomendamos Matener Alejados A Inutiles.**

**Coordinacion, Maquetado,Edicion Y Comentarios**

**Por Thryer-Anntharez**

**Visita Nuestro Foro:**

**[www.WeltanschauungNS.foro.st](http://www.WeltanschauungNS.foro.st)**

